



La galería central también llamada “antejo”

puesta obra del escultor ateniense Gliconio, disimula el acceso a un pasaje cubierto que permite llegar al foyer del Teatro de la Corte y al gran cuarto cilíndrico donde fue empezada, aunque nunca acabada, una segunda escalera para uso exclusivo de la realeza que hubieran así podido llegar a sus habitaciones sin pasar por las salas de reuniones. En los nichos al lado del Hércules, se hallan las reproducciones de antiguas esculturas. Otras reproducciones están colocadas a la derecha y a la izquierda del gran arco de acceso a la *Scala Regia*.

En la mitad del “antejo” se abre el vestíbulo inferior, que es el centro de la planta baja y está conectado al vestíbulo superior mediante



Estatua de Hércules

En la página siguiente: la gran bóveda pintada al fresco de la escalera de honor

la **Escalera de Honor**, el verdadero emblema de la genialidad de Vanvitelli. Formada por 116 peldaños labrados con bloques de *lumachella de Trapani*, 7,70 metros de ancho y muy luminosa, la Escalera arranca en un sólo tramo central y se divide en dos tramos paralelos al alcanzar el primer rellano, donde vigilan dos leones de mármol blanco: simbolizan la fuerza de la razón y de las armas (subiendo a la izquierda, obra de Paolo Persico, el otro de Tommaso Solari). En el mismo rellano, detrás de los leones, hay tres estatuas: en el centro la Majestad real de Tommaso Solari, a la izquierda de quien mira el Mérito, a la derecha la Verdad, dos esculturas realizadas con yeso no pulido por Andrea Violani y Gaetano Salomone.

La puerta debajo de las tres estatuas lleva a una escalera de servi-



cio construida para que los maestros de la orquesta llegasen al espacio entre las dos bóvedas de la escalera. Aquí, los músicos, que no se veían, durante las recepciones tocaban composiciones del Maestro de Capilla Giovanni Paisiello, amigo de Fernando IV, y de otros artistas amados por los Borbones. En la primera bóveda, Girolamo Starace Franchis, en 1769, pintó los medallones con las “Cuatro Estaciones”; en la segunda, en el gran óvalo bien visible desde el tramo mediano de la escalera, el mismo artista pintó un fresco del “Palacio de Apolo”.

Al final de la Escalera de Honor se entra en el Vestíbulo superior, de planta octogonal y muy luminoso gracias a cuatro grandes ventanas que dan a los patios. A la izquierda, el acceso a los apartamentos reales, en frente la entrada de la Capilla Palatina y, a la derecha, la balaustrada que ofrece una maravillosa vista desde lo alto de la escalera.